

cedencia de una especie animal, insecto que aparece allí en el campo, por el tiempo de aguas, al cual se le nombra *campanocha*. Hay una variedad de formas en la especie de este animal, que son idénticas á los vástagos de diferentes yerbas que nacen en el campo. En cierto tiempo dado, se desprende de uno de los vástagos de éstas, cierta parte del final, por una de las coyunturas del vástago, siendo aquél principio desprendido, la cabeza del animal; y el resto, la concluyente forma de su cuerpo dotado de piés y alas. Estas alas son dos ó cuatro, con la misma forma, tamaño y color de las hojas de la yerba; y con tanta analogía, que tomando una hoja de la yerba y una ala de la *campanocha*, quien no sepa cuál es una y cuál es otra, no podrá distinguir las: lo mismo sucede con su cuerpo y piés, que son unos palitos idénticos al vástago. El cambio de figura y forma, como llevamos dicho, se efectúa por el cambio de especie de la yerba que la produce. Este insecto es venenoso mortalmente para los animales que se lo comen, quienes mueren envenenados, y sin embargo, la yerba de donde se produce el insecto, no es venenosa. Los que cuestionan sobre generacion espontánea, ¿cómo podrían llamar á este fenómeno? Nosotros no sabemos si los fisiólogos naturalistas se habrán ya informado, si en el nacimiento vegetal hubo ya de antemano en aquel vástago algun depósito del huevo fecundizado que produjo al insecto. Pero entonces ¿cómo es que se unificó á la forma vegetal desde su nacimiento, desarrollo y, por fin, desprendió de él, su misma forma en el animal? Cuando las ciencias de hecho cierto no puedan definir sobre fenómenos de igual naturaleza, á ver si se le concede algo al juicio intelectual de que usamos en el sustancial de la presente obra; y así se nos concederá alguna fuerza en la discusion de nuestra hipótesis de procedencia vegetal, de las generaciones de diferentes animales que se hallan dotados de regular organizacion,

y tal vez inclusive la especie humana. No queremos decir que cada una de las especies de animales proceda de allí, pues dentro de ellas mismas se podrá haber efectuado algun cambio con analogía de la especie, ó sin ella. A propósito de esto, expondremos otro fenómeno presencia lo por el mismo autor.

En el Estado de Chihuahua, canton de Matamoros, y en la hacienda de beneficio de metales "Los Laureles," me hallaba yo beneficiando una cantidad de mineral de plata: las tortas puestas en beneficio eran repasadas y movidas por bueyes, quienes en la orilla de la torta y cuando se les sacaba del trabajo se les lavaba lo embarrado de lama ó lodo, para que allí lo dejaran, porque estas embarraduras contenian mercurio y plata: y como es natural, al ser restregados sus rabos donde contenian el lodo, se les caian algunas cerdas que, en el lavado de la torta se iban á depositar á un estanque con agua, en el cual se hallaban aquellas cerdas desprendidas de las colas de los bueyes, y algunas de estas cerdas, allí en el estanque, se iban trasformando poco á poco en culebritas que, despues de bien formadas, efectuaban todos los movimientos de vida animada dentro del agua. Yo y mi administrador, que vimos aquel fenómeno, hicimos algunas observaciones de las cerdas que se trasformaban, y vimos que comenzaban por dilatarse, engruesándose y haciéndose transparentes, en virtud de lo cual se veian muchas costillas. La cabeza estaba situada en la parte desprendida de la cerda, y dicha cabeza comenzaba por abrirse, señalando las partes de las mandíbulas, y á un punto hácia arriba de cada lado se transparentaban los ojos adentro del embrión que presentaba la cabeza. Este fenómeno tengo la conciencia de haberlo visto hace veinte años, y respondo de su certidumbre, bajo el crédito de buena fé de lo que aquí escribo.

El fenómeno de la campanocha es continuado y públi-

co en los campos de la costa del Pacífico, y allí se halla su evidencia. Ya vemos, pues, que de la cola del buey se origina un animal tan diferente á la forma de aquel, como los polos opuestos. Si en estas cerdas que se animan, no se hallare huevo reproductor, seguiremos diciendo que, como la campanocha en el vástago vegetal, aquí también halló el alma (tal vez de las culebras), la ocasión y forma susceptible de aquellos órganos para poseerse de ella.

Ya cuando el mundo se halló en circunstancias elementales para un principio animal, y con las tendencias anticipadas de la sustancia vivificadora existente, para aparecer en la creación, tenía que suceder con la proporción que requirieran los elementos para ello. El alma aprovechaba algunos rudimentos orgánicos de la vegetación para hacer sus primeras operaciones en la forma, en que en el trascurso de casos de igual naturaleza repetidos, y reformándose por una marcha progresiva, por fin aparecieron los sexos separados de la vegetación para reproducir la forma animal por los sistemas masculino y femenino.

Se ve que en el animáculo zoospermo con que contribuye el sexo masculino, trae su origen de aparecer el alma en el primer rudimento orgánico, haciendo semejanza de lo que llevamos expuesto de los rudimentos orgánicos vegetales en que en los primeros tiempos de allí salía en libertad al mundo la forma animal, sin la reforma ó progreso que vino después adquiriendo al reformarse en el huevo con que contribuye el sexo femenino, y con ello hacer el animal su apareamiento al mundo en mejores circunstancias á aquel principio vegetal. La reproducción ha venido haciendo y progresando un sistema que hoy se halla separado completamente de aquel origen. Las diferentes especies de animales hacen recordar por ellas las diferentes especies de vegetales con

las diferentes especies de almas que requirieron también aquellos diferentes rudimentos orgánicos vegetales.

Los fenómenos de animales que hoy vemos aparecer aun, de un origen dudoso de la concurrencia del huevo fecundado, no trae como interés que el saber si hubieron menester las dos concurrencias necesarias que hoy hace consistir el sistema masculino y femenino en la reproducción animal ya trasformada; mas en cuanto al origen vivificador que lo produce, creemos que se halla muy marcadamente manifestado, ya no por nuestra hipótesis de origen vegetal en donde el alma haya hecho sus primeras apariciones, sino por la misma ciencia fisiológica que lo comprueba con la vida animada de esos animáculos seminales que aun no pasan al sistema de la reforma que hace el huevo de la hembra, de donde se ha creído resulta el origen del animal en la creación, pues ya vemos en esos animáculos que el huevo es secundario al origen que ya se anticipó por el alma y la primera forma rudimentaria del zoospermo en las vesículas seminales.

Se comprende que la diversidad de especies de almas en sus principios de aparecer en la creación, trajeron cada especie sus calidades innatas: que cualquiera que haya sido aquel principio rudimentario en las diferentes formas, el progreso hizo adecuarlas á las circunstancias cualitativas de las diferentes especies de almas, hasta aparecer la forma humana que sigue interminablemente su progreso.

Sin embargo de lo que llevamos expuesto sobre ese principio orgánico vegetal, también vemos la existencia de una infinidad de seres animales que proceden de las descomposiciones orgánicas de donde resultan esos animales microbios, con una existencia desfavorecida en el progreso de sus diminutas formas; cuya naturaleza en ellos difiere de la progresiva de los animáculos zoospermos que si bien han traído su origen inmensamente pe-

queño, estos se han regenerado saliendo de él por medio de la metamorfosis en el huevo, y la continuada agregación material en su crecimiento. Circunstancias estas últimas que hacen semejanza con la naturaleza de las diferentes formas vegetales, en que todos proceden de ese principio progresivo en sus formas, hasta quedar en diferentes tamaños, según son sus especies. A esos animales microbios debemos atribuir una tendencia en sus almas para aparecer en la creación; pero no debemos suponer que hayan sido favorecidos de circunstancias materiales progresivas, para que de allí hubieran ascendido las diferentes especies de animales que hoy se hallan dotadas con escala en ascenso de unas á otras de mejor organismo en sus formas. Esas descomposiciones orgánicas que exhalan esos miasmas ó animales microbios, tanto proceden de las formas animales como de las vegetales. De manera que la indagación sobre los primeros rudimentos orgánicos animales se hace aquí secundaria que va á dar al género vibrion, supuesto que dichos microbios proceden de la descomposición de sustancias orgánicas anteriores que declinan, en cuyo descenso no puede haber circunstancias progresivas como las hay en la escala de diferentes especies de animales que han aparecido en la creación.

Los seres organizados son creados dentro de los elementos, y con ellos mismos. No está hecha todavía la perfección. El alma es la sustancia individual de la vida animada que en sus derrotas se escuda por la muerte de la forma, tras de la insensibilidad y el tiempo que no lo siente, ni lo cuenta para volver á presentarse de nuevo á la escena en su constancia infinita.

La estabilidad tiene que suceder: ¿en cuántos de los globos que pululan en el universo estarán establecidas ya las almas de la inteligencia! Y ¿en cuál de ellos tendrá su residencia esa entidad infalible y divina? La exis-

tencia de Dios es infalible: nuestra inteligencia y nuestros sentidos actuales no se hallan en capacidad para explicarla con claridad; pero una razón natural imprescindible, nos hace presentirla. En fin, la explicación única y cierta que podemos dar, es que todas las cosas que se hallan en el universo están escalonadas por una cadena de superioridad del uno al otro eslabón en ascenso, y en el más alto, se halla esa Entidad inexorable é inaccesible por la escala inferior que no penetra á su alcance.

CAPITULO IX.

INSTINTO EN LOS ANIMALES Y AFINIDAD EN LAS ALMAS
PARA VOLVER Á LAS FORMAS MISMAS QUE REPRESENTAN
SUS ESPECIES.

En el presente capítulo y con la naturaleza de su discusión, quedará refutada la opinión del Dr. Büchner sobre instinto de los animales, que él niega, diciendo que es inteligencia discurrida en ellos.

Nosotros nos permitimos decir que el instinto no es inteligencia discurrida, pero que sí es un conocimiento anticipado, cuyo efecto trae determinadas causas que en seguida mencionamos.

El alma es una causa sensible en cuya pureza no cabe más que la sustancia misma de la causa individual, cuya explicación sobre esa causa sensible discutiremos en el capítulo siguiente en qué consiste esa pureza de calidad que no admite en sí propia ninguna agregación de cualidades, pues todos los efectos del cuerpo animal, son emanaciones que resultan de la fusión de varias causas sustanciales de diferentes calidades.